

# Poesías

—Envío del autor— ■

## Lección sobre Maud

Bien quietas calles, nocturnas alumnas mías.  
Yo que ejerzo mi cátedra en salas de silencio,  
voy desde mi pupitre de ternura  
a enseñar la lección sobre Maúd.

Más silencio.

### Atención.

Maúd, como su nombre lo indica  
nació de una flauta.  
Y es una mujercita tan igual a su nombre,  
aunque bien podría llamarse alelí.

Vive en un continente que está situado allá,  
hacia donde va el humo de los tabacos turcos  
y el color de las pompas de jabón.  
Y es tan leve Maúd que las muñecas  
juegan con ella a las muñecas.

En su país se pasa entretenida  
tejiendo tardes de blanda lana tibia  
y pintando amanecidas agradables.

Por ahora Maúd anda en la tierra,  
y la tuve tan cerca,  
que me encontré riendo muy pequeño  
adentro de sus ojos.

Esto es lo que yo sé, calles nocturnas.  
Pueda ser que en alguna clase próxima,  
les diga de memoria los besos de Maúd.

## Tertulia con las estrellas

Adelante.

Adelante.

Pasen ustedes señoritas estrellas.  
Si se han de estar toda la noche asomadas a mi ventana,  
mejor pasen adentro,  
si algo les interesa.

Pasen no más, sin miedo,  
que si alguien me pregunta qué es lo que hay en mi cuarto,  
yo le diré que son luciérnagas.

Perdón que las reciba en esta bata  
de soledad gastada.  
Es mi traje de casa.

No señoritas.  
no es un trozo de luna.  
Este es mi lecho,  
cuya blancura riye mi madre.

Ustedes que se miran en las aguas tendidas,  
no vayan a asustarse si se hayan verticales  
al verse en el espejo del ropero.  
Ni vayan a creer que yo fabrico estrellas  
porque he encendido un fósforo.

¿También les interesa el lavatorio?  
Pues bien. Es ahí donde  
mañana tras mañana  
dejo caer al agua  
mis caras trasnochadas.

¿Ya deben irse?  
Bueno. Hasta otra noche.

Pero antes que se vayan,  
¿por qué no se acomodan como letras de avisos luminosos  
mientras les voy dictando nombres desaparecidos?

Después,

para que arriba no les sientan la hora de llegada,  
pregúntenle a mi sueño  
como se entró en puntillas por mis ojos cerrados.

## Amor universitario

Nuestro amor es otro estudiante  
llegado a la Universidad.  
En el Liceo de mis sueños  
hizo sus años de escolar.

Pero qué estudiante más flojo.  
No oye ninguna explicación.  
Se lo pasa ideando cielos  
y armonías de otro color.

En clase se lleva saltando  
por las bancas  
entre ella y yo.  
Sale a veces por la ventana,  
y nos dice:

Vengan al sol!

Claro, si no le pasan lista  
como hacen con nosotros dos.

Y se encanta con distraerme  
si atiando por casualidad.

Fabrica con los ojos de ella  
palomitas de papel azul.  
Y me las lanza mientras habla  
cosas serias el profesor.

Los compañeros lo conocen  
y hacen sus bromas al pasar.  
Notan un acento extranjero  
en nuestra manera de hablar.

Nuestro amor universitario.  
Pueda ser que no quede atrás.  
Que se reciba con nosotros.  
Que no se canse de estudiar.

## Cuadro andando

Qué cuadro es este viejo.  
Yo le pondría un marco.  
Y que el tiempo lo firme con su rúbrica de horas.

En vez de ojos son negros  
sus anteojos sin ojos,  
y su cara una mancha de acuarela de arrugas.

Con la mano estirada bajo el cielo estirado,  
pisotea las tardes junto a la Catedral.  
Cualquier día no más el cielo compasivo  
como una gran limosna el sol le va a tirar.

Este viejo es un cuadro.  
Yo le pondría un marco,  
y en el museo vivo  
se sacaría siempre la medalla de honor,  
hasta que afloje el clavo del carcomido muro  
y el cuadro hecho pedazos  
caiga en un ataúd.

Julio Barrenechea

Santiago de Chile, 1931.